

cluir sobre este punto, que Renán, a vuelta de algunas contradicciones, entendía que la materia no es causa de la conciencia y que el cerebro es sólo condición del pensamiento. La idea, en su sentir, es una virtualidad y empuja al sér, conceptos que integra la Filosofía de Bergson en su *Evolución Creadora (Significado de la Evolución)*.

Voy a su pesimismo, comparado con el de Schopenhauer. Sin embargo de decirnos rato a rato, que ama el ideal, el bien, la verdad y la belleza, su pesimismo es cruel, desesperante. Quiero apretar en breves líneas sus desoladores pensamientos.

¡Quién sabe, dice, si la verdad no es triste! La tierra perecerá sin haber alcanzado la sabiduría, como dice el sabio de Teman, en el libro de Job. El Universo devuelve cada placer con un dolor.

Esta idea es un eco de Schopenhauer. Para saber cómo el placer es negativo y el dolor es positivo, comparad la sensación de la fiera que devora con la sensación de la fiera devorada!

El Sol ha sonreído a los más grandes crímenes, la naturaleza es inmoral, escribe Renán, y Schopenhauer estampa: la naturaleza es espantosa y repulsiva. No quiero ser Dios—el espectáculo del mundo me desgarraría el corazón!

La virtud se halla en minoría sobre la tierra, dice Renán, plagiando a Robespierre, y Schopenhauer sentó que hay muchos malvados y pocos buenos: este mundo es un infierno en que cada uno es el diablo de su prójimo.

Schopenhauer decía que la vida es un negocio que no cubre gastos: los minutos son los gusanos roedores que destruyen todo lo que hay de grande y atrevido, y Renán iba repitiendo que vivir es asistir a la ruina de lo que hemos amado.

La muerte es un absurdo y todos acabamos bajo unas paladas de tierra, consigna Renán, y Schopenhauer pronuncia que la muerte es la Musa de la Filosofía y no es sino una ilusión, una apariencia.

Renán es un resignado enervante que a veces hiela la sangre y Schopenhauer un rebelde, de energía comunicativa.

Y Renán fué *mal profeta*. Pasmados leemos hoy sus desaciertos proféticos. Un desastre!

«El Catolicismo se verá bien pronto minado por grandes cismas» (Prólogo a *Los Apóstoles*). Y los tales cismas están ausentes. ¡Ni se diseñan!

«Disminuirá el número de los creyentes en los dogmas católicos». Soy libre pensador, pero me rindo a la estadística que dice lo contrario de lo que predijo Renán. Tenía razón el Padre Franceschi en recitar a quienes opinaron como Renán, el consabido dístico en una conferencia que dió en la Asunción:

Goza de buena salud
el muerto que vos matáis.

«Con Hegel, Hamilton y Cousin, se extinguió la Metafísica. Su extinción no es transitoria». (*La Metafísica y su porvenir*). Cómo!... La cuestión es con Bergson y demás filósofos contemporáneos. El positivismo que creía celebrar los funerales de la Metafísica, está muerto. El hombre es un animal metafísico, decía Schopenhauer, y los pensadores continúan construyendo sistemas y sistemas. La Metafísica está empeñándose en descifrar el geroglífico que se llama instinto de los insectos, sonámbulos que vagan en

un mundo misterioso que no es el nuestro. ¡Sólo ella sabe interrogar a la Esfinge de la Vida!

«Cristo, el espíritu Evangélico, vendrá de Alemania». (*Carta al abate Cognat*). Después de la guerra del 70, Renán insistía: «El genio de Alemania traerá la gran armonía del mundo que no debe esperarse de Francia... A Alemania se deberá el aumento de las fuerzas intelectuales de la especie». (*Diálogos Filosóficos*). Y se sabe lo que vino de Alemania, el Anticrisis, el demonio de la guerra. ¡Bonita armonía fué la carnicería espantosa! Castelar acertó más que Renán cuando dijo que el militarismo prusiano era la guerra y que, a causa de su presión, la Alemania no sería ya la sibila inmortal de las ideas.

Los sabios cuando se meten a profetas fracasan desastrosamente. Montesquieu decía que las procripciones en masa de la época de Sila, eran ya imposibles, y vino el 93, en Francia; Tolstoi juraba que ninguna revolución triunfaría jamás en Rusia, y tenemos la Rusia de los Soviets; el historiador moderno de Roma entendía que era inconcebible la guerra europea, «de naciones contra naciones», y en seguida ardió Troya, es decir, toda Europa y algo más. Olvidan esos profetas que la historia no es sino una eterna vicisitud (Sainte-Beuve).

Y también los sabios, a veces, se desmienten a sí mismos,

CONTRADICCIONES DE RENÁN. Volando noto algunas:

«La administración romana fué legítima, valía más que las monarquías y las repúblicas suprimidas por la conquista» (*Los Apóstoles*, cap. 17). Roma salvó la civilización antigua... pero el propio Renán enseña después que «el Imperio Romano hizo perecer esa civilización» (Prefacio a las *Cuestiones Contemporáneas*). ¡Es Renán contra Renán!

«El porvenir de la ciencia histórica es inmenso» (*La Metafísica y su porvenir*)... pero Renán dijo también que «las ciencias históricas son conjeturales, sin porvenir... Mi pesar es haberme dedicado a estos estudios». (*El Seminario de Issy*). ¡Renán otra vez en conflicto con Renán!

En 1868 preguntaba ¿qué era necesario imitar? Y respondía: «Las escuelas alemanas, las Universidades alemanas, la instrucción y la seriedad alemanas» (*Cuestiones Contemporáneas*). En esto de la *seriedad* alemana presentada como cosa superior a la *ligereza* francesa, insistía con cruel reiteración... pero esperad un rato. En su discurso de entrada en la Academia enseña que «la Francia estará vencida cuando las razas del Norte hayan hecho con su *seriedad* lo que nosotros hemos producido con nuestra *ligereza*: escritores más brillantes que Pascal y Voltaire; cabezas científicas mejor organizadas que las de D'Alembert y Lavoissier; un entusiasmo más extraordinario que el de nuestra gran Revolución y mujeres más encantadoras que aquellas que sonrieron a nuestra Filosofía». El alegato es elegante, pero es palinodia, es decir, retractación.

Y el erudito que se contradice a sí mismo era.—

ENEMIGO DE LA DEMOCRACIA. Su ideal, en punto a gobierno: Un soberano, apoyado por la fuerza, contra el pueblo (Prólogo, *Diálogos Filosóficos*). ¡Despotismo contra democracia!

(Pasa a la página 335).